

Sale todos los domingos
por la mañana.

4 reales cuatro números y 3
fuera de Barcelona.

EL GENIO.

Se suscribe en las
librerías de Grau, fren-
te la Lonja, de Sellas
en la Plateria, de Boix
bajada de S. Miguel y
de Mayol Fernando 7.º

SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: don Victor Balaguer.

TOMO II.

EL GENIO CATALAN.

¿Que es esto? con tales demo-
nios (decía el Papa Honorio IV.)
ha de contrastar quien contrasta
con la casa de Aragon., que cada
uno de aquellos caballeros cata-
lanes es un demonio encarnado
que no se les puede oponer nadie
ni por mar ni por tierra, á Dios
pluguiese reconciliarles con la
Iglesia que son gente con las cua-
les conquistariamos todo el mundo,
y dominariamos todos los infie-
les; ruego á Dios dé paz con
ellos á la Iglesia y Dios perdone
al Papa Martino que así los tra-
tó; mas si podemos en breve
con el favor de Dios les recon-
ciliaremos porque son muy va-
lientes y de grande bondad, que
no ha mucho que han perdido á

su Señor que era el mejor caba-
llero del mundo, y juzguemos que
tales serán sus hijos pues así em-
piezan.

Montaner, Cor. c. 149.

Durante el reinado de D. Pedro
III de Aragon, llamado el Grande,
florecieron una infinidad de caba-
lleros y capitanes catalanes y ara-
goneses que á la par del monarca
tambien se hicieron dignos del epi-
teto de grandes. En cuanto á los
primeros la historia nos recuerda,
y nosotros repetimos con orgullo,
los nombres de los Condes de Ur-
gel, de los Condes de Ampurias,
de los de Rocaberti, de los de Pa-
llás, de Guillen de Anglasola, de
Galceran de Pinos, de Berenguer de
Puixvert, de Berenguer de Entensa;

y finalmente de los Cruillas, los Avelas, los Sentmanats y otros y otros muchos de quienes la fama inmortalizó sus nombres en premio de sus ínclitas virtudes. Sabemos ya cuan diestros eran los catalanes en el arte de guerrear y cuan afortunados en las batallas campales; sigámosles por mar y les veremos en el siglo XIII salir de las costas de Cataluña, atravesar el golfo de Rosas, franquear el de Leon, virar hácia el Este, abordar en las costas de Sicilia, reembarcarse, recorrer la Calabria, hacer tremolar el pabellon Nacional á la vista del Africa y atravesar el archipiélago, coronándose á cada paso de inmarcesibles laureles. Mandaba en aquel tiempo la armada el tan celebrado Roger de Lauria que aunque no era hijo de Cataluña ni de Aragón, venido de la Scala se habia educado desde mozo en la corte y habia sabido grangearse la estimacion del Rey D. Pedro. La época era la mas á propósito para dar renombre y fama á los que aspiraban militar bajo las banderas de la patria. Por un lado los sarracenos dominando todavia una gran parte de la España, por otro las disenciones intestinas hijas de la ambicion de los grandes, Carlos de Anjou invadiendo y tiranizando la Sicilia; el Rey de Aragón escomulgado por el Papa Martin IV, Castilla buscando ocasion oportuna para engrandecerse á costa de sus vecinos; y por fin, guerras, y desórdenes, y tribulaciones dentro y fuera del Reino. En esta época pues fué cuando el Almirante Roger de Lauria comenzó su carrera no interrumpida, de victorias: sus hechos son extraordinarios y maravillosos dignos de ser contados por una pluma mas bien cortada que la nuestra, pero puestos en el empeño de hacer relucir el va-

lor catalan, en todos tiempos tan aplaudido, nos limitaremos en relatar lo mas principal para no caer en la nota de prólijos. Habia determinado el Rey D. Pedro libertar á los sicilianos del ominoso yugo que les agoviaba, persuadido que si lograbá arrojar á los franceses de aquel pais, podria incorporarlo á sus estados, fundándose en que eran patrimonio de la Reina D.^a Constanza su muger como hija del desgraciado Manfredo. Con este objeto juntó un ejército formidable y dirigióse con su armada á Sicilia donde desembarcó felizmente y en muy corto espacio de tiempo, logró abatir la insolencia y desmesurado orgullo del tirano, obligándole á abandonar vergonzosamente aquellos estados despues de una resistencia aunque obstinada, inútil porque la razon estaba de parte de los sicilianos y porque no les fué dado resistir el valor de los soldados de D. Pedro. El primer combate que se dió en aquella ocasion por la armada catalana bajo el mando de Roger de Lauria fué en las aguas de Malta. Supo el almirante que las galeras francesas iban á socorrer la Ciudadela sitiada por los aragoneses, é inmediatamente salió á su encuentro. Hallólas descuidadas en el puerto por cuyo motivo podia destruirlas sin necesidad de aventurar el éxito de un combate; pero Roger, ni los caballeros catalanes y aragoneses que le acompañaban, consideraron esta accion digna de pechos nobles; por lo mismo prefirieron intimarles la rendicion con el objeto de que se apercibiesen para la pelea; bizzarria hasta cierto punto temeraria, si se atiende al peligro á que se exponian por ser las galeras enemigas en mayor número. El ge-

neral francés se dió por avisado, mandó zarpar áncoras, y al rayar el alba embistió á Roger con ánimo esforzado y propio de los que creen asegurada la victoria. Trabóse el combate con un encarnizamiento sin igual, y habia ya algunas horas que duraba sin ventaja de una ni de otra parte, cuando hácia al medio dia observó el general francés, que los suyos aflojaban y se disponian á una vergonzosa retirada; entonces indignado determinó aventurarlo todo de una vez, embistiendo la capitana de Lauria, pues creia sin duda que si la ganaba trocaria la suerte de aquel combate. Abordóla por la proa y con una acha de armas empezó á abrirse camino por entre la multitud de sus contrarios, no dando golpe que no causase la muerte de

un valiente; salióle al encuentro Roger y ambos combatieron como á leones; en esto una ascona arrojada desde la capitana francesa clava á Roger por un pié á las tablas del navío, mientras que una piedra derriba la acha de las manos del general francés: en este estado el almirante español que habia logrado desclavar la ascona, la tira á su contrario con tal acierto que le hace exalar el último suspiro. Muerto el gefe, la escuadra francesa se declaró abiertamente en derrota, perdiendo diez galeras y un sin número de gente que cayeron muertos ó prisioneros. Como á consecuencia de este triunfo se rindieron desde luego á Roger las islas de Gozo, Malta y Lipari.

(Se continuará.)

LA CREACION.

(Conclusion.)

Apenas este levantó su frente
Tendió á la tierra sus inciertos ojos,
Y los volvió á cerrar lánguidamente
En su faz retratando los enojos:
No le hiriera del sol el rayo ardiente
Ni entre las flores percibiera abrojos....
Buscaba la amorosa compañera
Que con él sus delicias compartiera!

Y sin hallar un pecho que afanoso
Comprenda nuestro bien, ¿ que es esta vida?
Un inmenso desierto, fatigoso,
Donde el dolor con la tortura anida;
No se encuentra la calma y el reposo
Sino de amor en la expansion querida,
Y el ser que en el amor busca el contento
Comprende de su Dios el pensamiento.

¿ Que placer mas cumplido el alma siente
Cuando el pesar nuestra existencia acosa,
Que reclinar la fatigada frente
En el tranquilo seno de una esposa;

Y escuchar de sus labios, blandamente
 Los consuelos que presta cariñosa
 Al hombre, que su mano la ofreciera
 Y al que su vida por su vida diera?...

Ah! dulce amor á quien el alma olvida!
 Bello fanal del triste navegante
 Que surge por los mares de esta vida
 Sin rumbo fijo cual gacela errante,
 Perdona si al nombrar tu voz querida
 Te ha ultrajado mi musa delirante,
 Y tú también, perdóname, Dios mío,
 Este rapto de loco desvario.

Un tiempo, dijo Dios, mi bella hechura
 De su autor olvidando los favores
 En la corriente de la culpa impura
 Enlodará sus divinales flores;
 Un tiempo de traicion y desventura
 En que rindiendo al vicio sus loores,
 Olvide que del mal no se preserva
 Y que hay un Dios que su delito observa.
 ¡Todo será ambicion! En su cabeza
 Germinará de sueños un torrente,
 Y olvidando su estado por mi alteza
 Erguir querrá su abrasadora frente;
 Al vislumbrar mi espléndida riqueza
 Pulverizarme anhelará insolente,
 Amagando ¡reptil! á mí existencia,
 Mientras yo sentiré tanta demencia.

El comun enemigo disfrazado
 De serpiente falaz, fascinadora,
 A la criatura en el primer estado
 Seducirá con voz engañadora;
 Conseguirá que incurra en el pecado,
 Que á un eterno jemir se haga acreedora.
 Mas ¡guay! entonces de la vil serpiente
 Una muger domellará la frente!

Esa muger que endulce la existencia
 Y desarrugue de la frente el ceño,
 Al hombre le hace falta en esa herencia
 De que él es solo y absoluto dueño....»
 — Yá la muger formó en su omnipotencia
 Cuando Adan descansaba en dulce sueño
 Y con acento prorrumpió profundo:
 «Creced, multiplicad sobre ese mundo!»

«Toda esa dicha que teneis presente
 Libre de mal, esenta de torturas,
 Por una eternidad, tranquilamente
 Gozareis entre bienes y dulzuras;
 Un precepto guardad tan solamente
 Cuya infraccion os costará amarguras...
 De ese arbusto de fruta incitadora
 Resistireis la fuerza tentadora.

¡Inmenso es el poder que yo os entrego!
 Jamás concebireis una esperanza
 Sin que cumplida se os presente luego
 Cual el poder de vuestro Dios alcanza.
 Mudo, sumiso, y obediente y ciego

El orbe se empleará en vuestra alabanza,
Y á vuestra voz, doblando sus colores,
Los tallos de oro inclinarán las flores.

Ramon de Valladares y Saavedra.

UN DIA EN EL DESIERTO. (I)

DEDICADO Á MI QUERIDO A..... D.*** D.* DE R.**

Opaca pálida y fría	Espeza niebla domina
Nace hoy la pura aurora ;	Los elevados pinares ,
Ninguna gracia atesora	Y hasta el seno de los mares
La estensa pradera umbría.	Gigantesca se avvicina.
Cubre pardusco celaje	Oscurece blanca bruma
Al zafir del alto cielo :	Sus diáfanos cristales ,
Ningun rayo de consuelo	Y sus montes y espirales
Penetra tras el ramaje.	De audaz y rabiosa espuma.
Muje el viento con furor	Ningun altivo bajel
Por el salvaje desierto ,	Cruza su inmensa llanura ,
Formando con él concierto	Ni brisa templada y pura
El torrente bramador.	Ajita sus velas , fiel.
Cae la lluvia impelida	; Triste es el dia ! Se oprime
Por su fuerza sin igual ,	A su aspecto el corazon ;
Como una angustia mortal	Rendido por la afliccion
Cae en el alma oprimida.	Mi cándido pecho gime.
No hay aroma , no hay color	; No sé que nube rodea
En las matizadas flores	A mi fantástico ser.....
Ni entonan los ruiseñores	; Ilusion de la muger
Dulces cánticos de amor.	Cuando juventud la orea !
Todo es silencio y quietud ,	Quiero silencio , reposo ;
Parece una fria tumba ,	Acaso me rinda el sueño
Donde tan solo retumba	Voy sin agoviado ceño
El cruji del ataud.	A mi lecho cariñoso.....

Y tendíme en el suelo pobre y duro ,
De una risueña y plácida cabaña ,
Blanco y juguete por su debil muro
Del huracan que zumba en la montaña.
Dormí , y dorados sueños rielaron
Sobre mi frente despejada y lisa ;
Y al pensamiento con ardor llenaron
Ilusiones de mágica sonrisa.
Encontré al despertar sereno el cielo ,
Radioso el sol apereció y con brillo ,

(1) Llamado el de las palmas, situado á dos leguas de Castellon, y media de Benicasim y el mar, donde esta edificado el convento de su nombre de Carmelitas descalzos.

Disipada la niebla, su ancho velo
Solo cubria el sin igual castillo.

Tambien de allí desapareció: su aliento
Me prodigaron auras placenteras,
Y sin temer al irritado viento

Un sendero busqué entre las palmeras.

Subo al *Monte Sion*: mi leve planta
Huella su verde y esplanada cumbre,
Mientras dora la vista que me encanta
Del moribundo sol la roja lumbre.

Blanco se eleva sobre muelle alfombra
El convento cercado de cipreces,
Y hermitas varias coprichosa sombra
En el prado gentil forman á veces.

El monte de *Oropesa* se dilata
Hasta besar las ondas, altanero,
Las que le cubren de bruñida plata
Al ajitarlas el nordeste fiero.

Benicasim con altivez se ostenta
Cual ninfa de las selvas agraciada;
Desvanecida ya la atroz tormenta
Respira deliciosa y despejada.

Todo es hermoso, y á cantar convida:

Venga el laud que mis pesares calma:

Mi frente juvenil se eleva erguida

Una ilusion de amor flecha mi alma.

Amante trovador, ven á mi lado;

Reposarás en mi amoroso seno,

Y ambiente cariñoso, embalsamado,

Tu noble sien perfumará sereno.

A mis plantas postrado, con tu lira

Entonarás cantigas armoniosas;

Y la que así por tu pasion delira,

Trovas tambien modulará graciosas.

¡Ven!—Las aves nos brindan con su arrullo:

Ellas cantan felices sus amores:

Cual la fuente á la mar con su murmullo,

Nos enseñan á amar los ruisseñores.

¡Ven!—que es bello gozar tras larga ausencia:

Bello mirar al hombre que se adora;

Bello tras una lúgubre existencia,

Ver los sueños nacer que el pecho implora.

Cuéntame trovador, lo que has sufrido:

Quiero al fijar mi lánguida mirada

En tu hermoso semblante, verlo henchido

Del placer que me tiene enagenada.

Orgullosa estaré, caro guerrero,

Al hallarte á mis pies de afan esclavo,

Pues brilla terso tu valiente acero,

Que siempre fuiste generoso y bravo.

Grato es gozar inmarcesible fama

Sin desmayar jamas en lid alguna:

Pero el ser prisionero de una dama

Es, cantor, mayor goce y mas fortuna.

Tu la adquiriste ya. Soy tu señora,

Y tu amada tambien: canta, bien mio;

El héspero feliz los riscos dora,

La noche nos regala su rocío.

Volvamos al retiro solitario

Que me sirve de plácida morada:

Pulsa en calma tu plectro funerario,

Yo pulsaré mi lira regalada.

Dije y creyendo mirarte,
De la cima me lancé,
Y para mi amor probarte
Dulces trovas entoné.
La niebla su ancho capuz
Volvió á estender nuevamente,
Robando la roja luz
De los rayos de occidente.

Desierto de las Palmas 11 de Junio de 1845.

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Entramos como corderos, mandamos
como lobos, seremos echados como
perros y volveremos como águilas.

San Francisco de Borja. (1)

Iñigo de Loyola y Oñez (después Ignacio) hijo de don Beltran Yañez de Loyola y doña María Saenz de Licena, nació á últimos del siglo quince en un alcazar que habia junto á Azpeitia, provincia de Guipuzcoa. Su primera educacion que la recibió en el castillo de sus padres, fué la que acostumbraba á darse en aquellos tiempos á los hidalgos; esto es, hacerles mas religiosos que instruidos. La carrera militar, única después de la religiosa, á que se dedicaban los nobles, fué la que emprendió á los veinte años. Durante los diez que estuvo en el servicio de las armas dió pruebas de valor, fidelidad y constancia, cumpliendo con escrupulosidad los deberes que le imponia su carrera, y demostró siempre la mas grande aversion á la licencia y desórdenes á que se entregaban de continuo sus demas compañeros.

Aunque en calidad de soldado,

(1) *Tercer general de la compañía de Jesus.*

Empezó el agua á caer
De los densos nubarrones,
Y cual ella á perecer
Mis doradas ilusiones.
Advertí que fué un engaño
Tu venida y mi ventura
Por lo que á un dolor extraño
Se rindió mi frente pura.

Amalia Fenollosa.

se hizo notable por su gran valor, y muy particularmente en el sitio de Pamplona, que es donde recibió aquella herida sin disputa origen de su vida futura. La sangre que derramó en aquellos campos fué causa de su peligrosa enfermedad, de sus extasis, de sus visiones y el origen del jesuitismo. Puede decirse usando de una metáfora algo algo atrevida que la bala con que los franceses hirieron en aquella jornada á Iñigo mató mas tarde á su Enrique IV.

Débil y extenuado por las privaciones y fatigas del sitio, juntamente con los vivos dolores que le causaba su herida, pues que tenia fracturada la pierna derecha, fué llevado á la casa de sus padres luego que los franceses — con los cuales habian capitulado los sitiados — le devolvieron la libertad.

Su convalecencia fué lenta y penosa dudando los facultativos por largo tiempo de su vida; pero por fin su juventud salió vencedora en esta lucha de vida y muerte, porque Dios no quiso que aquel hombre predestinado muriera en la oscuridad.

Durante su restablecimiento pidió Iñigo libros para hacerse mas llevaderos la soledad del castillo y el mal estado de su salud: pidió el *Amadis de Gaula* y el *Palmirín de Inglaterra* y se le dieron la *Vida de*

Jesucristo y la Vida de todos los Santos, porque aquellos no estaban en su casa. Un caso tan sencillo y que parece de tan poca trascendencia decidió su vocación: si hubiesen dado á Loyola los libros que él quería hubiera sido un D. Quijote y por no haber sido esto fué el fundador de la *Compañía de Jesus*.

Resultado natural de la falta de sangre ocasionada por la herida, cayó en una especie de debilidad de que se resintió su cerebro; añádanse á esto sus ideas exajeradas de religión, sus ayunos y penitencias, la lectura de los citados libros y su naturaleza ecesivamente impresionable y se tendrán esplicados sus éxtasis, sus inspiraciones, sus razonamientos con la Virgen, y, en una palabra, sus locuras.

Después de jurar delante de una imagen de la Virgen, que visitaria el *Santo Sepulcro*, se vistió de punta en blanco, montó á caballo y cual otro Manchego salió en busca de aventuras encomendándose á Dios y á su Dulcinea, que era la Virgen, tomando al acaso la dirección de Monserrate. Allí se encontró con un moro que le reprende por sus locuras, pues que nuestro buen Iñigo se ocupaba en aquellas sierras en lo mismo que D. Quijote en Sierra Morena, es decir, procurando agradar á la Señora de sus pensamientos con ayunos y disciplinas. Rodando la conversación vinieron á parar en la inmaculación de la Virgen, cosa en que el moro no podía convenir; viendo nuestro andante caballero así ultrajado el honor de su dama, montó furioso en cólera hasta intentar la muerte del infiel, pero consecuente en su fanática preocupación dejó que su caballo lo decidiera, y este mas prudente que él en vez de seguir al del moro que mar-

chaba, tomó tranquilamente el camino de su cuadra. Si por una casualidad el caballo toma el mismo camino que el del moro, muere este cosido á puñaladas por Iñigo.

Después de hacer su vela de armas en el monasterio de Monserrate, como buen caballero, dió su uniforme á un pobre se desprendió de cuanto podía tener algun valor, vistió harapos, ciñóse una cuerda al rededor del cuerpo y con un pié calzado y otro descalzo emprendió el camino de Jerusalem. Parte su pan con los pobres, se entrega á penitencias insoportables, hasta que el hambre y los sufrimientos le pusieron en un estado que puede llamarse de verdadera locura. Quiere volver al mundo, le asaltan ideas de suicidio; viendo los dominicos su infeliz estado le detienen y procuran su curación, apurando para ello cuantos medios físicos y morales estuvieron á su alcance; no fueron infructuosos sus cuidados: Ignacio se restableció considerablemente. Entonces quiso volver á la vida militar que habia dejado, pero creyendo que seria la risa de sus compañeros de armas resolvió seguir el camino emprendido.

Ignacio se presenta ya otro hombre después de este propósito; sus éxtasis son premeditados, ordenados, supuestos puede decirse; ya no son aquellas fantásticas visiones confusas y sin mas interes que su originalidad, son alegóricos inventos de una cabeza bien ordenada. Se observa menos veracidad en sus acciones, pero en cambio se vé ya el principio de un sistema que mas tarde debe desarrollarse.

Se viste de hermitaño y se retira en una gruta cerca de Manresa y allí entregado á la oración y á la penitencia escribe unos comentarios

y recibe algunas visitas.

Observase aun en el fondo de la gruta que habitaba una cruz grabada en la roca y que el Santo hizo con las uñas, segun cuentan los naturales de aquel pais. Este hecho tan sencillo á los ojos del vulgo no deja de ser un gran milagro para los mineralojistas, pues que la roca es un *cilicato* y estos tienen por carácter distintivo el no ser rayados por las uñas. Nosotros suponemos que será una patraña como tantas otras que han inventado los jesuitas modernos y que solo han servido para poner en ridículo al que pretendian ensalzar.

Cansado de su retiro y amante de celebridad se embarcó en Barcelona para ir á la Tierra Santa y desembarcó en Gaeta. Al verle tan miserable y andrajoso creyeron que era un apestado, pues que entonces estaba allí la peste haciendo estragos, se le arrojó de cuantas aldeas y villas visitaba en su marcha á Roma y se vió obligado á dormir en los campos y pórticos.

En Venecia un español se compadeció de él y le pagó el pasaje para la isla de Chipre. Los marineros creyéndole loco quisieron arrojarle al agua durante el viaje, pero por fin le dejaron tranquilo por tener que acudir á la maniobra del buque.

Vuelve á Barcelona, pero con el sentimiento de no tener ni un solo prosélito apesar de tantos sacrificios. Se le aconseja entonces que aprenda la Teología, pero para esto era preciso saber el latin que le era desconocido. Con una firmeza sin igual emprendió el estudio, pero sus éxtasis y visiones repelian á los nombres y á los verbos y así es que adelantó muy poco apesar de sus buenos deseos.

El trono papal estaba por aquel entonces conmoviéndose á los rudos y continuos ataques del capuchino alemán: esto tenia muy alarmada y en gran vigilancia á la Iglesia Católica y en acecho á los familiares del Santo Oficio: así es que luego que llegó á su noticia la existencia de otro *innovador* trataron de asegurarle y al efecto le encerraron en los calabozos de la Inquisicion. Allí fué examinado, pero viendo que no podia inspirar temor por sus escasos conocimientos teológicos le dieron la libertad.

Trasladóse á Salamanca, y observando que hasta allí llegaban las persecuciones, determinó irse á Paris y continuar sus estudios. Cargó sus libros en un jumento y pasó los pirineos detras de él. Fué robado en el camino y llegó á Paris sin un cuarto. Entró en el colegio de Montaigué, pero viéndose acosado por el hambre tuvo que marcharse. Visitó á Flandes y la Inglaterra siempre peregrinando y recogiendo limosnas hasta que con algunos ahorros pudo volverse á la capital de Francia. Recibió algunas lecciones de latin en el colegio de Santa Bárbara; pero sea por su original modo de vivir, ó por verle de tan avanzada edad entre jovenes estudiantes, lo cierto es que se le tenia de ojo de modo que no pararon hasta darle azotes con toda ceremonia y publicidad.

Aparte de las buenas ó malas cualidades que pudiera tener Loyola no dejan de ser muy admirables, su firme resolucion y constancia al verse despreciado, perseguido y escarnecido por todas partes, sin que por esto se jara en su propósito.

Su imperturbabilidad, su paciencia, su modestia y dulzura acabaron para atraer á sí á sus más

formidables enemigos, de modo que algunos catedráticos de Santa Bárbara y cuasi todos los discípulos fueron sus mas ardientes prosélitos.

(Se concluirá.)

J. Mañé y Flaquer.



A MI HIJA PILARCITA.

Linda como la flor de primavera,
Pura como la brisa de la aurora

Eres niña divina; [go
Tan viva y tan veloz como el relámpago
Mas esbelta que el tallo de una rosa

Lozana y purpurina.
Abrasa tu mirada y eres aun niña,
Tu frente es tersa y blanca cual la nieve:
Tu alegre faz colora....

La tinta de selvática amapola
Su frescura prestándote y belleza
Que á todos enamora,

O mi afecto me ciega ó ya las musas
Ciñen tus sienes de laurel y flores
Y estás tan pura y bella
Que al cielo plegue idolatrada hija
Que en camino tan árido te guie
Afortunada estrella.—

La poesia es fuente inagotable
Que en el cerebro tiene sus vertientes
De hermosas ilusiones....

Un mundo formarán á tu capricho,
Niña adorada por tu mal nacida
Encontradas pasiones.

A destrozará vendrá tu amante pecho.
Lleno de amor y de esperanzas lleno
La horrible ingratitud

Que innata le es al hombre niña bella;
Y no será bastante á refrenarle
Tu ríjida virtud.

Si en alas de tu genio arrebatada
Rauda las nubes elevadas hiendes
Y tocas en el cielo,

Malignamente oirás interpretar
El sueño que pasó solo en tu mente
Y ha sido tu consuelo.

Labrarante quizás una aureola....
Jamás confesaran la has merecido.

Será condescendencia
Tributada á tu secso y hermosura;
Pregonará la fama por dó quiera
Le servió la influencia.

Dirán que otros Pilar te han inspirado,
Que fueron solamente pretensiones...

El caliz de amargura
A cada paso apurarás hermosa,
En la triste carrera de la vida

No esperes la ventura. [sepa
Si un hombre encuentras que apreciarte
Asi cual yo le hallé que tanto me ama

Cumpliste tu mision;
Y en tanto que preciosa vas creciendo,
Recibe de tu madre que te adora

La santa bendicion!

Ferrol 1845. Pilar Armendi.



REMITIDO.

Cuento epigramático que no es cuento.

El abuelo de un Baron
haciendo de alpargatero
reunió mas de un millon
que era grande cicatero
y tenia aplicacion.

Su nieto cuando heredó
supo entenderlo tan bien
que aseguran mas de cien
que el título lo compró
como hacen otros tambien.

Engreido en su nobleza
no recordaba el baron
que tenia... ¡ay!... ¡que torpeza!
tirado en oscura pieza
el banco que le dió el Don.

Un dia, y es cierto, hermanos,
tres ó cuatro alpargateros
fueron á pedirle ufanos
que les dejara ¡villanos!
el banco y demas aperos.

Mas harto orgulloso el noble
que el dinero improvisó
cuando tal demanda oyó
cogiendo un baston de roble
por la escala les echó.

Que si del pueblo nacido
y de humilde condicion,
pronto olvidó el fementido
que bien pobre habia sido
quien le elevó á ser baron.

E. Freixa.



A MI CORAZON.

Hay instantes en la vida,
que los sentidos embriagan
con amorosos recuerdos
que el corazon idolatra;

Pero hay otros que si gratos
por nuestra mente resbalan,
suele despues su memoria
despedazarnos el alma;

Al par que tambien hay otros
que al corazon entusiasman,
al mismo tiempo que el pecho
fátidico nos desgarran.

No penes pues, corazon,
apaga la ardiente llama
que consume lentamente
tu existencia desgraciada.

No penes pues, dá al olvido
aquella ilusion fantástica,
y no con tu fe sincera
premier pasiones bastardas.

Si ayer, corazon, te amaron
suspende el curso á tus lágrimas,
que si te desprecian hoy,
tal vez te adoren mañana.

Pero si olvidar no puedes
al corazon que idolatras;
si el sol de los desengaños
no consume tu constancia;

Entonces, corazon mio,
da libre curso á tus ansias,
y si tienes fe, confía;
si tienes valor, aguarda.

Tal vez cuando inconsolable
deploras tu suerte amarga,
esclamarás convencido,
No hay amor sin esperanza.

En tanto, corazon mio,
espera con fe y constancia,

por que es muy triste la vida
cuando la ilusion se acaba.

Espera, espera, que el mundo
en su boluble inconstancia,
lo que vitupera hoy
ensalza ufano mañana.

Tal vez á los infortunios
que el destino te depara,
sucederá la ventura
ayuntando la desgracia.

Mas en tanto, corazon,
resignado sufre y calla,
y si tienes fé, confía;
si tienes valor, aguarda.

José de Comínges.



CUENTO EPIGRAMATICO.

Un frances, y no te asombre,
Algo parecido al hombre,
Para llamar á mi perra
Hermosa, tradujo el nombre
Al guirigay de su tierra.
Por mas que *jolie* decia
La perra no se movia:
Al contrario sin empacho
Con mucha descortesía
Volvió el ojete al gabacho.

¡Animal de cuatro piés!
Con parisiense arrogancia
Esclamó el buen marselles,
¡Seis años que estás en Francia!
Y no entiendes el frances?

SERAFINITO GARIBAY.



BIBLIOGRAFÍA.

SOCIEDAD LITERARIA.

OBRAS PUBLICADAS.

Teresa Dunoyer, por E. Sue, tra-
duccion de D. J. de Capua. Cuatro
tomos 24 rs.

El Judío Errante por el mismo, traducción de D. W. Aiguals de Izco 22 tomos.

El Cancionero del pueblo. Novelas, cuentos, canciones, etc., originales de los señores Aiguals de Izco y Villergas. Consta de seis tomos, y el precio de todos es 30 rs.

El pilluelo de Madrid, por Garcia Tejero, tres tomos con grabados, 18 rs.

Historia de Espartero, por Florez. Tres tomos, edición de lujo con grabados y litografías: precio de cada nueve entregas ó sea un trimestre 24 rs.

Espartero, por Flores, edición económica, la entrega á 6 cuartos.

Historia de Cristina, por Manrique. Dos tomos con retratos, vistas y escenas principales en litografía; precio por cada nueve entregas 30 reales.

Galería Regia. Cuatro tomos de gran lujo, con los retratos de todos los reyes de España. Precio de cada entrega 5 rs.

Los Santos Evangelios. Un tomo con mas de 150 magníficos grabados. Precio 170 rs.

El famoso litigio en verso, por D. José Bernat Baldoví, con profusión de caricaturas, á 7 rs.

La Risa. Tres tomos, 150 rs.

La Carcajada. Un tomo 40 rs.

El Domine Lucas. Dos años, á 20 reales cada uno.

El Fandango. 30 reales al año.

Catecismo de Ripalda, con grabados; la docena 24 reales.

Silabario moral de los niños en verso y con grabados, por Aiguals, á 24 reales docena.

¡Dios nos libre de una vieja! comedia en verso, en tres actos, original de Aiguals. Precio 9 rs.

Poetas de Villergas. Un tomo, 14 reales.

BARCELONA:—IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.

Llamamos particularmente la atención sobre las obras siguientes:

MARIA Ó LA HIJA DE UN JORNALERO, por D. Wenceslao Aiguals de Izco. Se publicará por entregas de 16 páginas en cuarto marquilla al precio de 20 reales cada 8 entregas.

LA CRIOLLA Y LOS JESUITAS, por el Tío Fidel. Constará de dos tomos á 5 rs. cada uno.

TIRIOS Y TROYANOS.

Hemos recibido la primera entrega de esta preciosa obra sin disputa la mejor que de su género se publica en España. Su autor el acreditado literato D. MIGUEL A. PRINCIPE, hace en ella revelaciones de sumo interés. Su estilo y puro lenguaje la hacen acreedora á los elogios hasta de los que no participan de las mismas ideas del autor.

El político tendrá en ella un libro en donde buscar datos, y el literato un modelo en donde estudiar nuestro rico idioma.

Dicha entrega comprende la época del valimiento del D. Manuel Godoy, *principio de la Paz*, y está tratada con agradable chiste.

A todas las obras anunciadas se suscribe en la calle de Fernando 7.º núm. 16, tienda. Cualquiera de nuestros suscritores que quiera serlo á dichas obras no tiene mas que avisarlo al repartidor en el acto de pasarle el periódico.

AVISO.

Con el número anterior se repartió á los nuevos suscritores la segunda edición del primer número de este segunda serie; los que no lo hayan recibido se servirán avisarlo.